



Laboratorios Vivos

así se gestó un modelo pionero en emprendimiento cultural

Por: Emanuel Enciso Camacho

emanuel.encisoc@utadeo.edu.co

Fotografías

Equipo de Comunicaciones Laboratorios Vivos

El proyecto ejecutado por Utadeo, en conjunto con Icultur y la Gobernación de Bolívar, buscó preservar y difundir la diversidad cultural de Clemencia y María la Baja, como insumo para la transformación de las realidades y el desarrollo de nuevas economías basadas en la innovación social.

A Mayra Ramos y a Oneida Jaraba no solo las unen las historias de desplazamiento forzado de las que fueron víctimas junto con sus familias, como consecuencia del conflicto armado que ha vivido el país; también lo hace, de manera poderosa, la iniciativa de emprendimiento cultural que ambas gestaron en el marco de los Laboratorios Vivos, con el propósito de erradicar la pobreza de María la Baja, una población con cerca de 50.000 habitantes, ubicada al norte de Bolívar. Así nació Las Flores de Matuya, iniciativa mediante la cual mujeres del municipio confeccionaron, con material reciclable, piezas artesanales en forma de flores endémicas de la región Caribe.

Por experiencias similares pasaron 120 habitantes de los municipios de Clemencia y María la Baja; a través del eje de Inclusión Productiva, de Laboratorios Vivos, se impulsaron **33 iniciativas**

Inclusión Productiva contó con cuatro etapas: Proyecto de Vida, Innovación Social, Estrategias Comerciales y Plan de Negocio.

de emprendimiento cultural con enfoque en innovación social. De ese total, 15 fueron seleccionadas y financiadas por el Instituto de Cultura y Turismo de Bolívar (Icultur), con recursos en especie por un monto de 10 millones de pesos, que fueron destinados para la puesta en marcha de las iniciativas en temas de asesoría en estrategias de marketing, formalización empresarial y derechos de autor.

De acuerdo con Lucy Espinosa, directora general de Icultur, “el impacto que hemos dejado en estos municipios es la huella de formación con altos estándares de calidad para enfrentar los retos que surgen en el emprendimiento cultural. Estas herramientas educativas técnicas y tecnológicas constituyen una base sólida a partir de la cual **los emprendedores han sido capaces de sortear las alternativas y oportunidades que constantemente se presentan en el sector cultural**, desde el desarrollo de las destrezas de liderazgo y empoderamiento personal”.

Inclusión Productiva fue la etapa final de ejecución de Laboratorios Vivos. Sin embargo, como lo expresa César Augusto Prieto, quien fue el coordinador de este eje, el trabajo fue articulado de la mano del programa de Formación, en el que participaron más de 600 personas de ambos municipios, distribuidas en dos cohortes de graduación.

Durante el Ciclo de Formación, los participantes crearon un microproyecto o propuesta de emprendimiento de base cultural, es decir, construyeron una idea de negocio cuyo mecanismo para generar cambios o transformaciones en las comunidades, desde las problemáticas identificadas, fue la cultura. Algunas situaciones trabajadas fueron los embarazos no deseados en adolescentes, la contaminación medioambiental y el acceso a la educación.

“El proyecto –agrega Prieto– no llegó con una actitud mesiánica a decirles a las comunidades que les íbamos a solucionar los problemas. **La metodología implementada por Laboratorios Vivos siempre fue la co-creación**, vinculando a la comunidad y escuchando de ella sus necesidades, pero también los aspectos culturales que le generaban valor, y a partir de esa identificación lo que hacíamos era



Grupo de graduandos del Ciclo Formativo de los Laboratorios.

apoyarlos para sacar adelante esas iniciativas, empoderar a los participantes y convencerlos de que eran parte fundamental de la solución”.

De manera voluntaria, los marialabajenses y clemencieros que aprobaron el módulo de gestión y emprendimiento de su Ciclo de Formación podían acceder al modelo de acompañamiento de Inclusión Productiva, compuesto por cuatro etapas.

La primera de ellas, encaminada al **Proyecto de Vida**, generó una visión compartida en los emprendedores como potenciales transformadores de las realidades de sus comunidades, haciendo uso de la cultura como eje del desarrollo humano. En segundo lugar, en el taller de **Innovación Social**, los participantes se instruyeron sobre la propiedad intelectual y el valor cultural, social y económico de sus productos, bienes y servicios creativos. En la tercera fase, **Estrategias Comerciales**, se fortalecieron aspectos sobre la comunicación y la promoción de los emprendimientos, basados en la construcción de marca y de valor agregado de la idea de emprendimiento.

Para la cuarta etapa se trabajó individualmente con los emprendedores, con el fin de brindar asesoría sobre la construcción de su plan de negocio, así como en la preparación para la rueda de negocios en la que los emprendimientos seleccionados fueron presentados

a potenciales socios estratégicos y compradores, en aras de constituir redes de trabajo y comerciales. Este encuentro hizo parte del **Simposio Internacional de Ambientes Tecnológicos, Cultura e Innovación** (Atcis), que se desarrolló en Cartagena, en septiembre del 2017, en el marco del evento final de socialización de Laboratorios Vivos.

Esta experiencia, junto con la convergencia de disciplinas y la investigación en campo con las comunidades, fue la receta para el éxito de este modelo de Inclusión Productiva que, al igual que las prácticas culturales de estos municipios, ha sido único en su tipo: “Este es tan solo un camino más que descubrimos para realizar aproximaciones a la comunidad y generar procesos de cambio y transformación. Si se replica en otros contextos, este debe moldearse de acuerdo con las dinámicas de las poblaciones”, advierte Prieto, para quien uno de los retos más importantes, pero a la vez una de las principales fuentes de riqueza, fue el encuentro interdisciplinar con psicólogos, administradores de empresas



Muestra de trabajos del Ciclo Formativo.

y profesionales en mercadeo: “Cada proyecto de emprendimiento se planteó como una extensión de los Laboratorios Vivos, una vez finalizara este. Buscábamos que los emprendimientos fueran capaces de replicar y ser multiplicadores de esta experiencia a más habitantes de los municipios”, agrega.

De hecho, dos años después de finalizada su ejecución, los Laboratorios siguen más vivos que nunca en las calles, paredes y, principalmente, en los rostros de los habitantes de Clemencia y María la Baja.

Aunque desde el 2018 Icultur entregó a las administraciones locales el control de estos espacios de innovación y cultura, una de las principales satisfacciones que ha dejado este proyecto es que **muchos de los emprendimientos culturales que se gestaron, especialmente los relacionados con la artesanía, el turismo y los colectivos de comunicación, siguen en marcha**. Es más, son protagonistas en ferias y eventos nacionales e internacionales y cuentan con el apoyo de esta entidad, que se ha encargado de preservar el legado del proyecto con el desarrollo de actividades de apropiación social del conocimiento en alianza con instituciones como el Sena, en las que se aprovecha la infraestructura tecnológica de las casas de la cultura de ambos municipios, fortalecidas en el periodo de ejecución de Laboratorios Vivos.

Según estimaciones de Icultur, durante el 2018 se llevaron a cabo veinte cursos de formación en audiovisual en esos espacios que beneficiaron a 733 habitantes de ambos municipios.

De esta manera, y como lo demostró el **Departamento Nacional de Planeación (DNP), en el 2017, al conferirle a Laboratorios Vivos la calificación más alta en gestión de proyectos del Fondo de Ciencia, Tecnología e Innovación** del Sistema General de Regalías, esta apuesta entre Estado y academia permitió construir un modelo pionero no solo para Bolívar, sino también para el país y para América Latina: “La presencia de estos espacios sólidos de innovación y cultura —destaca la directora general de

Como parte del eje se presentaron 33 iniciativas de emprendimiento; 15 de ellas fueron financiadas por Icultur.

Icultur- han permitido el desarrollo de programas, productos, procesos y asociaciones que, paulatinamente, y de acuerdo con la apropiación que han ejercido las comunidades, han ido perfilando un desarrollo local enfocado en la economía naranja, bandera del actual Gobierno nacional”.

Pero la semilla sembrada en estas tierras continúa cosechando frutos en la cultura bolívarense. Con lo aprendido se desarrollaron estrategias para ampliar la infraestructura cultural en el Departamento, haciendo énfasis en la formación cultural a través de talleres, diplomados y cursos para fortalecer al sector, en una alianza con el Sena, la Universidad Estatal de Tennessee (EE. UU) y la Institución Universitaria Bellas Artes y Ciencias de Bolívar (UNIBAC).

También —como agrega Espinosa— se han fortalecido las radios comunitarias y los colectivos de comunicaciones, estos últimos con importantes avances en materia de emprendimiento sostenible, entre ellos Kuchá Suto, de San Basilio de Palenque, y el Colectivo de Comunicaciones de los Montes de María, Línea 21. **E**